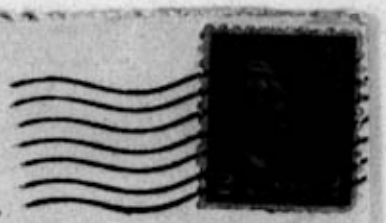
ROW — ROZER

HOTEL MAXINE
COLLINS AVENUE AT EIGHTEENTH
Miami Beach, Florida



To Mrs. Eleanor Roosevelt.
Hyde Park, N. Y.
Washington D.C.

ROOSEVELT - CHURCHILL Y STALIN

y en los sentimientos

de los pueblos

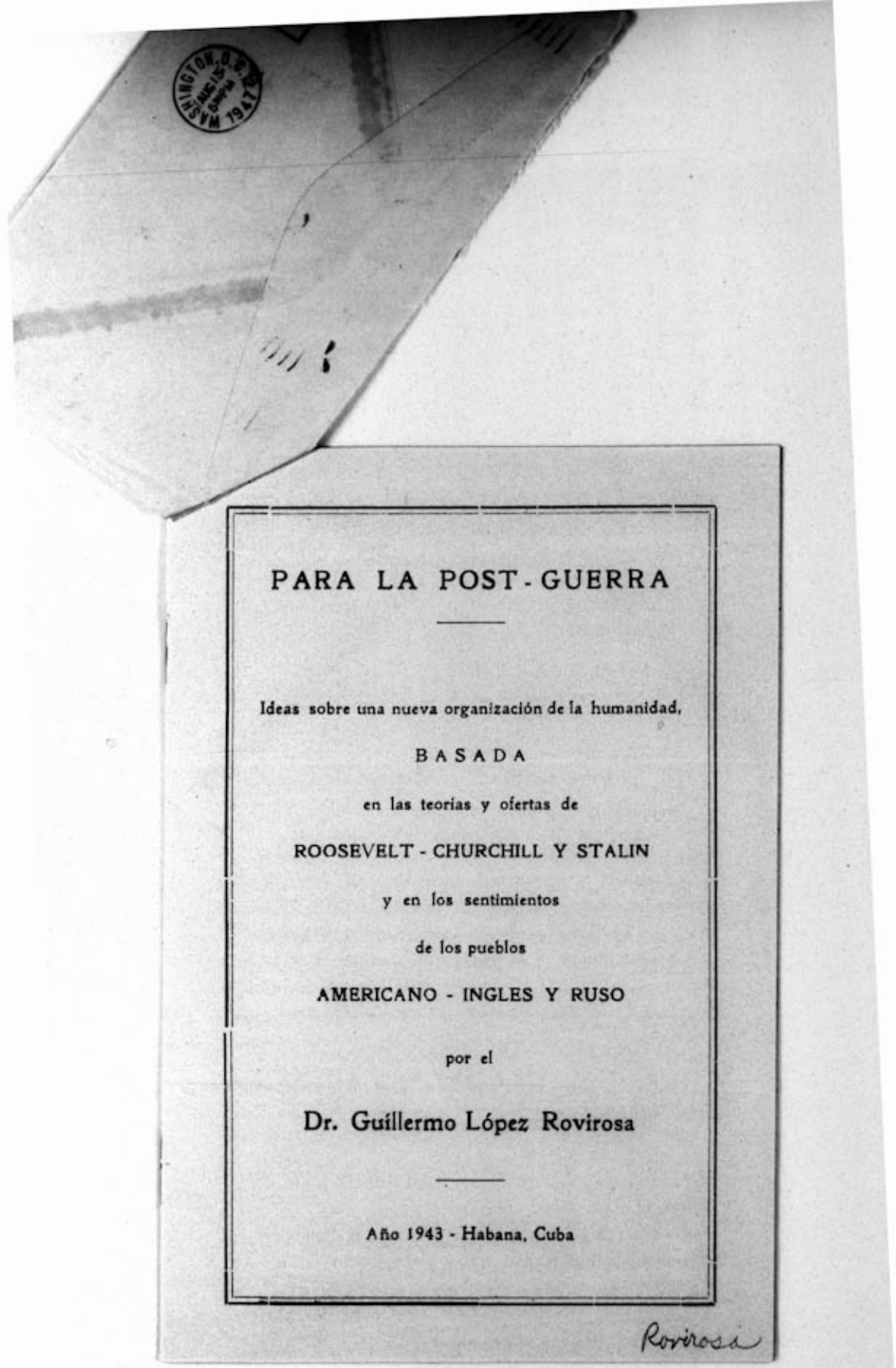
AMERICANO - INGLES Y RUSO

por el

Dr. Guillermo López Rovirosa

Año 1943 - Habana, Cuba

Rovirosa



PARA LA POST-GUERRA

Ideas sobre una nueva organización de la humanidad,

BASADA

en las teorías y ofertas de

ROOSEVELT - CHURCHILL Y STALIN

y en los sentimientos

de los pueblos

AMERICANO - INGLES Y RUSO

por el

Dr. Guillermo López Rovirosa

Año 1943 - Habana, Cuba

Rovirosa

Respectfully
Dr. Gilopez Rorrisa

I

UNA DOCTRINA

"To be or not to be; that is the question".

Después del horrible sacudimiento que en esta acometida sangrienta de la barbarie armada contra la civilización, la humanidad ha de experimentar una metamorfosis profunda y digna en su trascendencia social de los inmensos sacrificios que se están realizando para impedir el triunfo de la fuerza bruta y de la tiranía basada en la superioridad de los instrumentos de matanza y en la ferocidad personal.

No es posible que la organización llamada "Eje", formada por Alemania, Japón e Italia, pueda vencer al mundo entero guiado por naciones cultas y liberales como Inglaterra, Estados Unidos y Rusia.

No existe duda alguna acerca del triunfo de la democracia contra el totalitarismo. Descartada Italia, como lo será en los próximos sesenta días, quedará partido el "eje", pues la distancia entre Japón y Alemania hace fácil el que puedan ser destruídos primero ésta e inmediatamente después, aquél.

Así entraremos en la llamada post-guerra; en el período de tiempo anhelado y temido por todos los grandes estadistas, durante el cual se va a estructurar la nueva vida de los hombres, en los órdenes social, político, industrial y comercial.

En medio de los horrores que presenciamos, entre las espesas brumas negras del pasado, tan densas aún hoy, vislumbramos otra masa aún de mayor densidad y negrura: los momentos que han de seguir a la rendición incondicional de Alemania.

Difícil va a ser, si posible, que la influencia y ejércitos de los americanos y de los ingleses puedan salvaguardar la vida de todos los alemanes: Noruega, Dinamarca, Polonia, Austria, Checoeslovaquia, Yugoeslavia y Grecia y Rusia en el Oriente y sur, y Holanda, Bélgica, Luxemburgo, y Francia en occidente, y los millones de prisioneros y trabajadores que están en trabajo forzoso, se desbordarán sobre Alemania y los horrores que vamos a presenciar, no tendrán paralelo en la historia. Ojalá que no sea así; pero si los crímenes cometidos contra los pueblos sojuzgados por la llamada "raza superior" son ciertos, aún en una mitad de lo que se nos ha informado, no cabe duda alguna de que la reacción de esos pueblos y sus ansias de castigar, habrán de traducirse en escenas macabras, concebibles, explicables, sólo por el inmediato recuerdo del sufrimiento y los vejámenes experimentados por los pobladores de las naciones ocupadas, a quienes hasta ahora y aún hoy Alemania obliga a caminar de rodillas en la dirección que marca la punta de su espada y que señala el cañón de sus armas de fuego.

Pero pasada toda esa tempestad, aclarados los cielos, sobre los cadáveres y sobre las ruinas ha de tremoolar la bandera del "Nuevo orden", muy lejos de aquel que imaginó la endiablada fantasía vesánica del Nazismo. Nuevo orden de paz, donde impere como guía para todas las soluciones y todos los fallos aquel "amaos los unos a los otros", que hubiera bastado antes y bastaría hoy para transformar el mundo en un paraíso.

Los problemas de la post-guerra, ocupan la atención de los directores de la Democracia. Ellos están consultando hace ya varios meses, la opinión de todos los pueblos y de todos los hombres libres, a fin de acopiar datos y pareceres y utilizar ideas, vengan de donde vengan, si ellas pueden en alguna forma alumbrar el oscuro camino.

Todos teníamos el deber y aún lo tenemos hoy, porque la guerra sigue, de coadyuvar a la derrota del totalitarismo y también tenemos, también ahora, el deber de coadyuvar a la salvación definitiva de la humanidad, en el futuro que se aproxima, borrando no ya las posibles causas de guerra entre los pueblos, sino las guerras o rebeliones dentro de cada pueblo aisladamente.

No quiere decir eso que estemos obligados a estudiar todos los problemas y, mucho menos, presentar soluciones a cada uno de ellos, no. La división del trabajo es aquí más necesaria que en ningún otro caso.

Iniciemos nosotoros, los cubanos, esos estudios sobre un aspecto de la vida de la humanidad, que merece adecuada y

justa solución y que puede servir de base a una sólida organización social en la que, predominando la equidad, se practique, sin gran esfuerzo aquel "amaos los unos a los otros", de la salvadora doctrina cristiana, fuente de tantos males y manantial de tantos beneficios.

Sabemos que hoy, entre los cubanos que más se han distinguido por ideas altruístas y humanitarias, existe uno que se ocupa activamente en solucionar el problema de los ancianos desvalidos de Cuba, proporcionándoles una pensión en la que si bien mucho han soñado, nunca creyeron que pudiera llegar a realizarse.

En este modesto trabajo vamos mucho más lejos y proclamamos la necesidad de que en la post-guerra se acuerde y se declare y se empiece a practicar que todos los hombres y todas las mujeres, queden obligados a trabajar durante 45 años, desde los veinte y uno hasta los 65 de edad. Así los cuatro primeros lustros de la vida se dedicarán a la preparación en todos los órdenes, y los años que resten de vida, pasados los 65, a un descanso bien ganado y muy bien retribuído.

Todos los que trabajan en cualquier forma, ya sea con la inteligencia, ya con brazos y piernas, tienen que contribuir al fondo de sostenimiento de la niñez, de la juventud y de la vejez.

El rico, al cumplir los 65 años, ha de repartir su dinero y sus propiedades entre sus herederos y el fondo de sostén de los primeros 20 años de la vida y los posteriores a los 65 años de los demás seres humanos y ha de ingresar en la cofradía de los ancianos pensionados. Nada extraordinario es esto, si tenemos en cuenta que por muy rico que sea no tardará en ingresar en la de los muertos, donde nada tiene, por muchos, por muchísimos millones que tuviera en el momento de morir.

Hágase un estudio de la humanidad con una organización así y se verá cómo terminarían todas sus penas, y egoísmos y maldades. Llegaría un momento en que no existiría hombre o mujer, de cualquier clase social, que en los albores del sexagésimo quinto año de su vida no sintiera un alivio inmenso en su espíritu y en su cuerpo, ya que sólo le falta un año para el turno de descansar. Sabría también que a sus hijos les llegará igualmente ese turno y nunca el de alistarse como soldado desconocido, para morir como eso, como soldado desconocido.

Al convencerse cada cual de que se trata de una ley inflexible, todos la aceptarían, como aceptan en un status lúgubre y terrible la ley inflexible de la muerte, que lo convierte en tierra.

Este plan de organización total de la humanidad civilizada en un nuevo orden tiene dificultades para llevarlo a la práctica; pero esas dificultades desaparecerían si lo presentáramos como una doctrina, como una religión nueva y si la propaganda oral, escrita y figurada lleva a los pueblos a cometer los horrores que hemos presenciado y estamos presenciando, una propaganda igual y aún más intensa, los llevaría más fácilmente a aceptar este plan, surgiendo ante la humanidad como el más seductor el más dulce y el más pacificador que haya podido surgir de la imaginación del hombre.

Este plan es, en resumen, la ejecución real y efectiva de todos los preceptos de las doctrinas de Cristo.

Si un solo hombre pudo ser encumbrado y adorado en su filosofía, por millones de personas, a través de los siglos, por doctrinas que seducían y deslumbraban el alma humana prés-ta a captar esas ideas, ¿cómo no van a poder hoy los Gobiernos unidos convencer a sus pueblos de que es en la práctica de esos preceptos donde puede hallarse la suprema felicidad humana?

Estúdiense las leyes y procedimientos para llegar al fin que proponemos y esta guerra habrá sido el verdadero Cristo Redentor.

II
ANORMALES Y DELINCUENTES

Este nuevo status social implica necesariamente la eliminación científica de los anormales (comprendiendo los amorales y los vagos) y los delincuentes. Tanto unos como otros deben caer bajo el estudio de tribunales médicos, los que someterán sus juicios a los tribunales de justicia.

Los anormales, amorales, vagos y delincuentes, serán separados de la sociedad y sometidos a estricta vigilancia médica, dividiéndolos en pequeñas colonias agrícolas e industriales, donde permanecerán el tiempo necesario para recobrar el uso correcto de sus facultades. Los incorregibles deben también formar colonias especiales.

Las reformas que en los códigos penales impone este nuevo status social se basarán en la anormalidad hoy existente de ser condenado a años de prisión el que altera un número de billete de lotería para obtener un premio y sólo a pequeña multa, días o meses al reincidente en robo, hurto o daño.

Idear procedimientos para suprimir la delincuencia; no los procedimientos actuales, vulgares, anodinos, anticuados, cuya ineficacia vemos con pasmosa tranquilidad y muy dispuestos al "como va, siga", declarándonos impotentes para obtener y practicar el remedio que los progresos de la civilización han puesto ya en nuestras manos.

Delincuencia, igual a multa, cárcel o presidio; eso es todo lo que la humanidad conoce al respecto después de muchos años de estudiar (?) el problema; porque los sistemas para obtener la reforma o regeneración del delincuente, son, hasta ahora, puras teorías cuya práctica es una cínica simulación.

La lucha contra el delito debe comenzar desde que el niño balbucea sus primeras palabras, seguir con su desarrollo en el seno de la familia, continuar en la escuela y ser mantenido en la adolescencia, la juventud, la edad madura y la vejez.

A la altura en que la civilización se halla, las cárceles y los presidios están cada vez más llenos, al extremo de tener que ampliarlos y aún crear nuevos edificios.

Nadie se detiene a calcular cuánto cuesta al Estado sostener esos establecimientos en todos los órdenes de gastos que ellos implican, sino que se sigue diciendo: "como va, siga". Los "derechos adquiridos", los "intereses creados" de los encarceladores y de los carceleros son intocables y ninguna revolución por la libertad y por el progreso humanos ha podido, ni intentado siquiera, sanear esos pantanos, fuentes de inmensos males para las naciones y motivo de perpetuación de la delincuencia.

La delincuencia es la peor endemia y contra ella nadie realiza las medidas sanitarias y escolares que pudieran fácilmente suprimirla.

La tendencia a hurtar se observa en los monos; la tendencia a robar, en la urraca y en la zorra; la tendencia a matar, en el tigre, la pantera; la tendencia a la crueldad y al goce con el sufrimiento del infeliz que nada puede, en el gato.

Esas tendencias son claramente cerebrales. Y mucho más lo son en el hombre, siendo trasmisibles por contagio y por herencia: cuando en una familia el padre es un ladrón, la familia, **por regla general**, corre un gran riesgo, es familia que da un alto por ciento de ladrones.

Hoy se establece en los Códigos la salvedad en favor del que roba "por necesidad", y desde hace mucho tiempo y más acentuadamente hoy, también se admite como eximente el homicidio "por necesidad".

Pero existen múltiples medios para desarraigar de la mente del niño toda tendencia a hurtar, robar, reñir o matar. Borrar de la mente del niño esa tendencia: es en la escuela donde el maestro ha de sanear al niño, estudiando su carácter, sus tendencias y teniendo a la vista los antecedentes penales de, por lo menos, sus padres. Esta novedad debe ser aceptada: La matrícula del niño debe ser acompañada de esos antecedentes y de no presentarse voluntariamente, solicitarla el maestro de la oficina que corresponda.

Si fuéramos a seguir en estas disquisiciones y ampliaciones, nos saldríamos, como algo nos hemos salida ya, del bosquejo que sobre nuestro propósito hemos hecho en el cuerpo principal de este folleto. Terminamos, pues, a reserva de aclarar, de ampliar y de discutir sobre las ventajas de lo que proponemos y sobre la facilidad de llevarlo a la práctica, si Roosevelt, Churchill y Stalin, se lo proponen; porque detrás de ellos y con ellos están sus pueblos, que son pueblos; sus naciones, que son naciones.

La Habana, Agosto de 1943